

El imaginario social en torno al proyecto migratorio de menores marroquíes

The social imaginary regarding the migratory project
of moroccan minors

Jenifer Ortega Torres, José David Gutiérrez Sánchez

Instituto de Migraciones - Universidad de Granada, Universidad Pablo de Olavide
jenniferortegatorres@gmail.com, jdgutsan@upo.es

Resumen

Los imaginarios sociales nos llevan a la comprensión de las imágenes y representaciones que se han elaborado y transmitido a lo largo del tiempo, ya sea de una forma consciente o inconsciente, de generación en generación. El siguiente artículo tiene como propósito analizar los imaginarios sociales que se encuentran presentes en el proyecto migratorio de los menores marroquíes que, posteriormente, son acogidos en calidad de menores migrantes en el sistema de protección de menores de la Comunidad Autónoma Andaluza. Se han realizado un total de 42 entrevistas a jóvenes marroquíes con el objetivo de conocer cuáles son los factores que empujan a emigrar a los menores marroquíes, es decir, detectar si las motivaciones de estos menores responden sólo a un patrón de crecimiento personal basado en la mejora económica o bien, también se encuentran presentes otro tipo de motivaciones relativas a aspectos sociales, culturales y de crecimiento personal. El análisis de las entrevistas se ha realizado por medio del análisis crítico del discurso.

Palabras clave: marroquí; menor migrante; imaginarios sociales; migración; representación.

Abstract

Social imaginaries lead us to an understanding of the images and representations that have been developed and transmitted over time, either consciously or unconsciously, from generation to generation. The purpose of the following article is to analyze the social imaginaries that are present in the migratory project of Moroccan children that are subsequently accepted as migrant minors in the child protection system of the Autonomous Community of Andalusia. A total of 42 interviews with young Moroccans have been carried out with the aim of knowing what are the factors that push Moroccan children to emigrate, that is to say, to detect if the motivations of these minors respond only to a pattern of personal growth based on economic improvement or, other types of motivations related to social, cultural and personal growth aspects are also present. The analysis of the interviews has been carried out through critical discourse analysis.

Key words: Moroccan; minor migrant; social imaginaries; migration; representation.

Recepción: 22.9.2018

Aceptación definitiva: 17.10.2018

Introducción

En la línea de lo que sostiene De Lucas (2005), el hecho de que las normas e instituciones básicas tradicionales en los sistemas políticos no gestionen el avance social hacia la multinacionalidad, es decir, hacia sociedades multiculturales y multiétnicas supone un problema que ha de ser analizado ya que, el tratamiento que se realiza sobre los fenómenos migratorios se centra en el análisis de los elementos económicos y demográficos, dejando a un margen las condiciones de vida de las personas migrantes en los países de origen, de sus motivaciones o realidades que los han llevado a emprender el viaje y cuáles son sus intenciones. Por ello, y siguiendo a (García y Delgado, 2008:82) resulta necesario:

Meterse en la mente del migrante o, simplemente, preguntarse qué opinan los migrantes, tan frecuentemente ausentes en las jornadas universitarias y en los seminarios sobre migraciones, sobre los motivos, las vivencias y las condiciones que les han llevado a ser protagonistas del proceso migratorio.

Por su parte, y centrándonos en el modo en el que se crean los imaginarios sociales que llevan a las personas a iniciarse en los procesos migratorios, Melchor, Vargas y Tomas (2013:67) exponen lo siguiente:

La geografía humana ha elaborado modelos de percepción, basados en los mapas mentales, que pretenden explicar la relación entre los procesos cognitivos y la conducta espacial. Estos modelos resaltan de qué manera los prejuicios y las ideas estereotipadas, difundidas por los medios de comunicación de masas y reproducidas en los contactos personales, modelan la percepción de los lugares remotos. Las imágenes del medio real que el individuo elabora en su mente provienen de una información obtenida a través de los receptores de la percepción, y es además filtrada por sistemas de valores individuales y colectivos.

Este complejo proceso de construcción de imaginarios sociales de la migración, suele derivar en interpretaciones simplistas y fragmentadas de la realidad, cuando no distorsionadas, producto de varios factores, que, además de los problemas económicos y estructurales, también va unida a factores simbólicos.

Son muchas las teorías que analizan la migración internacional que consideran las variables económicas como las explicativas de este fenómeno. Así, enfoques neoclásicos como los de Massey et.al. (1993) interpretan la migración como un mecanismo de equilibrio entre las zonas expulsoras y receptoras de mano de obra, defendiendo entre las bases que explican la migración un modelo basado en decisiones racionales de los individuos, en términos de costo-beneficio y en las diferencias salariales. Sin embargo, existen otros enfoques que tienen en cuenta otros elementos explicativos como pueden ser las cadenas y redes migratorias. Así, siguiendo a Goycochea (2002:33), dentro de esta perspectiva, las migraciones son:

Más un proceso familiar y social que el producto de una decisión unipersonal de un individuo, que no responde a vínculos familiares colectivos. Tales perspectivas tornan la mirada al actor social y permiten visualizar las relaciones sociales y las estrategias llevadas a cabo por los propios individuos y los grupos sociales, en contextos específicos, con miras a tomar la decisión de emigrar.

Otra de las perspectivas destacadas por Goycochea (2002) es la cultural, por medio de la cual se tiene en cuenta el papel de la imaginación en el mundo actual y en el ejercicio de la vida cotidiana. Así, valorando que las personas imaginan la posibilidad de vivir o trabajar en otros

lugares, Arjun Appadurai (2001), en sus escritos, considera esta condición como determinante en el aumento del índice migratorio.

Partiendo de que los imaginarios sociales se constituyen como construcciones culturales que afectan a todos los migrantes, Teófilo Altamiro (2000), sostiene que en dichas construcciones intervienen factores racionales e irracionales así como objetivos y subjetivos que afectan al migrante antes y después de la emigración siendo esto algo que se encuentra íntimamente vinculado con la emergencia de espacios transnacionales donde el intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información provoca la aparición de una nueva forma de vida y existencia social afectando y traspasando las fronteras políticas, geográficas y culturales.

De esta forma y, valorando cada una de las perspectivas desde las que se ha tratado de dar explicación a la migración internacional, por medio de este artículo, procederemos a indagar cuáles son aquellos elementos fundamentales que se encuentran entre los discursos de jóvenes marroquíes y que los han llevado a tomar la decisión de emigrar llegando a comprobar así que la migración no sólo es una cuestión económica y que, entre su fundamentación, se encuentran otros elementos idealizados entre los que se encuentra el deseo de cambiar de vida, vivir una aventura o, simplemente, mejora de una situación socioeconómica y familiar, siendo esto promovido, en gran parte, por toda aquella información que se recibe estando en los países de origen por medio de los medios de comunicación, otras personas que han decidido emigrar y que han vuelto o bien, desde aquellas otras que tras emigrar ofrecen una imagen idealizada de la migración hablando de la misma como la solución.

No obstante, autores como Kohli (2014), sostiene que existen diversas dimensiones simultáneas que se repiten y reproducen en la mayor parte de menores que deciden emigrar, siendo éstas las siguientes:

- Dimensión espacio geográfico: donde los menores migrantes transitan en buscar de seguridad y una mejor vida.
- Dimensión tiempo: a través del cual y, a lo largo del proyecto migratorio, los menores migrantes adquieren una serie de experiencias en lugares que se convierten en lugares de paso.
- Dimensión psicológica: refiriéndose a la interpretación que los propios menores migrantes realizan acerca de las experiencias que han vivido así como a la construcción de una imagen acerca de quiénes son y qué situación, hechos o motivaciones les llevaron a ser los protagonistas de un proceso migratorio que puede haberse configurado a nivel individual o familiar.

Así, menciona que los menores migrantes transitan en tres dimensiones deciden emigrar a diferentes puntos del espacio geográfico con la intención de buscar seguridad y una mejor vida.

El presente artículo se basa en el análisis de las percepciones cognitivas en fuentes de datos primarios producidos a través de la colaboración de jóvenes marroquíes extutelados que, en su día, estuvieron acogidos en calidad de menores migrantes en el sistema de protección a la infancia y adolescencia de la Comunidad Autónoma de Andalucía, haciendo uso, en todo momento, de técnicas de investigación cualitativa. No obstante, las conclusiones aquí extraídas no pueden ser generalizables al resto de la población migrante presente en España, pero sí permiten la emergencia de ciertas categorías o análisis de ciertas situaciones que afectan, al menos, a una parte de los jóvenes migrantes que han emigrado a España.

Marco teórico

El concepto de imaginarios sociales es discutido desde hace muchos años en los diversos campos disciplinarios, destacando la sociología, antropología y las ciencias de la comunicación, dando lugar a diferentes colectivos de estudios sobre la temática alrededor del mundo (Aliaga, 2012).

Son varias las posturas en torno a los imaginarios sociales, pudiendo destacar una perspectiva sistémico-constructivista desarrollada por Pintos (2001:12) y, por otro lado, una perspectiva fenomenológica, de Baeza (2000).

Así, centrándonos en la primera, los imaginarios sociales serían como permisos de la captación de las cosas como entidad o complejo real. Los imaginarios sociales son definidos por Pintos (2003:16) como “aquellos esquemas, construidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad”. De la misma forma, para el autor, los imaginarios sociales vendrían a ser representaciones colectivas que dirigen los sistemas de identificación e integración social y que hacen visible la invisibilidad social.

Otra definición de los imaginarios sociales aportada por Pintos (2005:42), es la siguiente:

Esquemas socialmente construidos que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que cada sistema social diferenciado se tenga por realidad (...). Los imaginarios sociales funcionan produciendo una imagen de estabilidad en las relaciones sociales que son dinámicas y generando percepciones de continuidad en experiencias que son discontinuas. Además, nos proporcionan explicaciones globales de fenómenos fragmentarios, propios de las sociedades actuales que son policontexturales, permitiéndonos intervenir en los procesos construidos desde perspectivas diferenciadas.

Por su parte, Baeza (2000:163) afirma que los imaginarios sociales no se disponen de acuerdo a los procesos racionales, sino que tienen que ver con “la libertad relativa del creer”, es decir, lo que consideramos real es real porque lo imaginamos como tal. En palabras del autor, los imaginarios sociales son “construcciones fundacionales creadas ex nihilo ingenierías elementales con miras a contribuir a la inteligibilidad de lo constantemente experimentado, composiciones que incorporan elementos heterogéneos producto de la actividad mental: creencias (categorías de “verdades” propias o indesmentibles), juicio, etc”.

Otras definiciones y connotaciones acerca de los imaginarios sociales son las ofrecidas por autores como Casado-Neira (2016:99), que, siguiendo a Castoriadis (1983:219) afirma que "el imaginario social como magma se cristaliza y nos permite entrever de forma plausible la lógica de atribución de sentido a determinadas imágenes que se convierten en potentes símbolos recurrentes históricamente bajo atribuciones, en parte o totalmente, diferentes y/o continuas" y, según Lanceros (2003:156), "lo social se agita por debajo de la sociedad instituida, crea nuevas figuras que socavan desde los cimientos el edificios de las convenciones...que cuestiona su necesidad y que proponen otras necesidades e ilusiones".

Atendiendo a las reflexiones ofrecidas por Diz (2016:44), los imaginarios sociales "funcionan señalando las relevancias y ocultando las opacidades, es decir, en cuanto a la percepción comunicativa, hacen que ciertos elementos que podrían ser contrarios a lo que estos imaginarios sociales representan sean ocultados o dejados fuera de esta percepción" y, este autor, entiende por imaginarios sociales:

La estructura radical, producto de las interacciones "constructivas" sujetos-objetos-estructuras sociales en un continuo de coordenadas espaciotemporales remoto pero histórico, que impacta en la acción individual y colectiva desde el contexto social y el personal mediado por lo social, focalizando los mecanismos que intervienen en la construcción de la realidad de unas determinadas maneras y no de otras, logrando, con ello, un sistema de sentido, de lógica e identidad.

Los imaginarios sociales también han sido objeto de estudio con el fin de conocer las representaciones que se forman al respecto de la migración y de las características que conforman los grupos sociales en las diferentes etapas del proceso migratorio.

Pero, ¿por qué un estudio de los imaginarios de la migración? Citando a Goycochea (2002), "estudiar los imaginarios sociales implica considerar la importancia del contexto microsociedad y, particularmente, destacar a los propios protagonistas de los procesos, es decir, al sujeto social".

Siguiendo a Cornelius Castoriadis (1983), el imaginario social sería el responsable de los significados que se otorgan a una determinada realidad cultural o sociohistórica. Arjun Appadurai (2001) sostiene, en este sentido, que la imaginación constituye una 'fuerza' particularmente nueva en la vida social contemporánea. "El nuevo poder de la imaginación en la fabricación de las vidas ya está inevitablemente ligado a las imágenes, las ideas, y a las oportunidades que llegan de otras partes, con frecuencia producidas y puestas en circulación por los medios de comunicación de masas" (Appadurai, 2001:68).

Siguiendo a Díz Casal (2016):

Los procesos migratorios son elementos idiosincráticos de la humanidad, su presencia ha sido constante y continua a lo largo de la evolución de ésta y antes, siquiera de considerar al género humano como tal. Un elemento tan potente, tan instituido e institucionalizado, tan legitimado y, de una u otra forma, tan presente para todos, ha de sustentarse bajo imaginarios sociales también potentes y diversos en los sistemas socialmente diferenciados.

Los procesos migratorios vienen motivados por elementos tan variados como el desarrollo a nivel personal, social, económico, profesional, intelectual, moral... pero, también por las guerras y conflictos bélicos motivados por aspectos religiosos, políticos o étnicos así como el aislamiento social o la represión. De esta forma, Cardelús y Pascual (1979), afirman que el fenómeno migratorio está relacionado con la insatisfacción a nivel de relaciones sociales y con la obligación de atenerse a un comportamiento dentro de los límites de las normas establecidas y la represión de las conductas susceptibles de atentar contra la continuidad de la dominación. También, consideran que la acción migratoria puede estar relacionada con el afán de descubrir elementos novedosos o por alejarse de las implicaciones del etnocentrismo.

Autores como Bourdieu y Wacquant (2000) en su homenaje al sociólogo argelino de las migraciones Adelmalek Sayad, afirmaban que antes de ser inmigrante se es emigrante, tratando de subrayar la importancia de conectar el lugar de origen con el de destino así como, la necesidad de reconocer que los procesos migratorios afectan y cambian la vida de los que se quedan, los que se van y de las sociedades de destino.

Autores como Goycochea (2003), Pedone (2000, 2002), coinciden en señalar que la percepción mediática y la situación jurídico normativa, es decir, los enfoques de racionalidad económica, resultan insuficientes para explicar los fenómenos migratorios.

Es cierto que factores como la crisis financiera así como, la falta de oportunidades laborales funcionaron como detonantes para tomar la decisión de migrar pero esto, por sí solo, no parece explicar ni la decisión de migrar ni la forma de inserción en los lugares de destino.

Siguiendo a Herrera (2003), la migración no surge sólo a partir de una decisión racional de costo-beneficio, tal y como sostienen los medios de comunicación, sino que habría que tener en cuenta otros factores como los sociales y culturales que, además, no tienen por qué responder a una lógica económica racional. El estudio de los "imaginarios", las "redes sociales", las "cadenas horizontales y verticales" y las "estrategias familiares" proporciona una serie de herramientas conceptuales para llevar a cabo una interpretación social y cultural antes que económica de la migración, centrandlo el análisis en los actores antes que en las estructuras.

Los imaginarios sociales relativos a la migración han sido objeto de estudio de varios autores como Goycochea (2003), Pintos (1995; 2001; 2004), Diz (2016), Wamsley (2001). El trabajo de Goycochea (2003), ofrece una visión interesante para entender la migración desde los actores y sus entornos de origen, poniendo énfasis en la necesidad de tener en cuenta la producción de significados alrededor de la experiencia migratoria de otros, como uno de los factores que influyen en la decisión individual de migrar. Según la autora, la decisión individual de migrar, se verá afectada por los relatos de familiares y amigos, fotografías...que resultan en un conjunto de representaciones simbólicas sobre el éxito y progreso personal que es, permanentemente, contrastado con la visión del espacio local como un mundo en crisis y clausurado para la realización de proyectos de vida. Otros estudios se centran en analizar los

imaginarios sociales de la itinerancia en el Pueblo Gitano tratando de comprender la itinerancia como un proceso social (Gutiérrez, 2017).

De la misma forma, Wamsley (2001), a través del uso de la categoría “síndrome migratorio”, trata de explicar que el impacto cultural de la migración en los entornos locales es un elemento que facilita, condiciona y explica el ciclo migratorio, más allá de la pérdida de oportunidades de trabajo y de las dificultades estructurales de supervivencia. Así, factores como los cambios en las pautas de consumo de las familias que reciben remesas, los imaginarios acerca de la vida de los migrantes en los países de destino, las modificaciones en el paisaje arquitectónico local son elementos que afectan a las creencias, valores y aspiraciones de la población local, fomentando la creencia de que la migración es la única manera de cambiar de estatus.

Claudia Pedone (2000), por su parte, se detiene en analizar los imaginarios sociales que construyen las personas migrantes sobre los lugares de destino, las potencialidades laborales y oportunidades en términos de proyecto de vida pero, además, introduce un elemento más: el proceso de re-significación que de estos imaginarios se da en los diversos eslabones de la cadena migratoria. Según Pedone, esto daría lugar a una brecha entre lo deseable y lo posible, dando lugar como consecuencia a la desinformación y tergiversación que afectan a los procesos de inserción en los lugares de destino, por ejemplo, respecto a potencialidades laborales y oportunidades de vida.

Siendo nuestro objeto de estudio los imaginarios sociales que se encuentran presentes en los procesos migratorios de los menores migrantes procedentes de Marruecos y que han pasado por el sistema de protección de menores de la Comunidad Autónoma de Andalucía debemos, previamente, realizar un recorrido acerca de la posición que ha tenido, tradicionalmente, Marruecos en la migración. Así, este país, se ha configurado, a lo largo de la historia, como un país de emisión de emigrantes (Belguendouz, 2004), ostentando acuerdos con países como Alemania, Francia, Bélgica, Holanda... Sin embargo, en la actualidad, se configura como un país clave en los movimientos migratorios africanos hacia Europa Occidental (Khachani, 2006, Cebrián y Charef, 2012, Román y Shirk, 2012), constituyéndose como lugar de origen, de tránsito y de destino de los diversos movimientos migratorios.

Para la elaboración de este artículo, se analizarán los imaginarios sociales presentes en los proyectos migratorios de aquellos menores acogidos en calidad de menores migrantes en el sistema de protección de menores de Andalucía por medio del análisis de diversas entrevistas en profundidad llevadas a cabo a jóvenes extutelados que habían estado previamente acogidos hasta su mayoría de edad en centros de protección de menores, deteniéndose en el análisis de la influencia de los imaginarios sociales en sus proyectos migratorios.

Metodología

El presente artículo expone los resultados de un proceso de investigación mediante la aplicación de técnicas y métodos cualitativos en centros de protección de menores de la Comunidad Autónoma de Andalucía, concretamente, en las provincias de Granada y Almería entre los años 2014 y 2017. El objetivo central de este trabajo era llevar a cabo una investigación acerca de las trayectorias seguidas por aquellos menores acogidos en calidad de menores migrantes en el sistema de protección de Andalucía, teniendo en cuenta la vida en el país de origen, los factores que habían impulsado la toma de decisión de emigrar (analizando la influencia de los imaginarios sociales), su paso por el sistema de protección (analizando los aspectos educativos, prácticos y laborales) y el acceso a la mayoría de edad.

El método empleado para la realización del presente estudio ha sido el conocido método etnográfico. Tal y como sostenía Woods (1987), la etnografía trata de descubrir las creencias de las personas, así como sus valores, perspectivas de sus vidas, patrones de conducta, motivaciones, problemas además de la organización y roles que cumplen. En el empleo de este método, el investigador tiene como objetivo entender y satisfacer sus ansias de conocimiento del grupo estudiado por lo que, además del análisis y revisión bibliográfico acerca del tema a estudiar, resulta necesario el empleo de técnicas de investigación cualitativa como pueden ser la observación participante y las entrevistas en profundidad, siendo las empleadas en este estudio.

Para el presente artículo, se usó dicho método ya que posibilitaba el entendimiento de los fenómenos que suceden en el medio que se investiga según las interpretaciones o significados que le otorga el entorno social estudiando, en este caso, los menores o jóvenes marroquíes. Este estudio comenzó con la revisión bibliográfica acerca del estado de la cuestión y, para la obtención de la información a través de las entrevistas en profundidad, en primer lugar, se usó la observación participante en centro de protección como técnica para el conocimiento, interpretación e integración en la población a estudiar.

La selección de los informantes se ha realizado por medio de la búsqueda de jóvenes que habían formado parte del entorno laboral de los autores a través del uso de las redes sociales. Posteriormente, cada uno de estos contactos facilitó el vínculo con otra persona y/o grupo que cumplía los requisitos necesarios para formar parte del estudio.

En cuanto al tamaño de la muestra, siguiendo a autores como Glaser y Strauss (1967), Bertaux (1980), Bisquerra (2004), se ha seguido el concepto de “saturación teórica” para dar respuesta al interrogante de ¿A cuántos sujetos debemos entrevistar? De esta forma, una categoría se consideraba completa cuando las sucesivas entrevistas no aportaban nada nuevo en relación a dicha temática.

Se han llevado a cabo un total de 42 entrevistas a jóvenes extutelados que, previamente, habían estado acogidos en centros de protección de menores de las provincias de Granada y Almería hasta el cumplimiento de la mayoría de edad en calidad de menores migrantes. En el caso

concreto que nos ocupa, nos detendremos en el análisis de los imaginarios sociales que se encuentran presentes en los procesos migratorios de estos menores migrantes donde, a través de la categorización de los resultados, se plasmarán diversos fragmentos de las entrevistas realizadas.

Resultados

A lo largo de la investigación se han obtenido diversos resultados en torno a los imaginarios sociales presentes en el proyecto migratorio de los menores marroquíes acogidos en Andalucía. Para sintetizar la información obtenida, vamos a categorizar los resultados en los siguientes puntos.

Buscarse la vida. Mejora socioeconómica propia y familiar

En las entrevistas se ha observado cómo los menores en el momento de tomar la decisión de emigrar, conciben la migración como la única salida para la mejora socioeconómica propia y familiar, es decir, para el desarrollo social, personal, económico y cultural.

Los menores comienzan a concebir la migración como una salida o solución a una situación económica precaria y al desarrollo personal en el momento en el que observan que personas que, previamente, habían emigrado, retornan a Marruecos con grandes cantidades de dinero, se construyen una casa, se compran un coche, ropa, móviles...y la situación económica familiar cambia desde que se han marchado.

Muchos de ellos, antes de concebir la migración como la salida o solución a sus problemas económicos prueban suerte realizando labores o trabajos en su propia ciudad como limpiadores de pescado, vendedores ambulantes, ayudantes en peluquerías o talleres, con el objetivo de ayudar en la economía familiar, resaltando que no han tenido infancia y que han tenido que crecer demasiado pronto, algo que, según el relato de los entrevistados, dificulta su proceso de adaptación en los centros de acogida de España.

A continuación, se muestran una serie de fragmentos en los que se puede observar dicha situación:

E1: Todos queremos marcharnos, es un sueño llegar a países como España y pensar que allí puedes tener un futuro, puedes ganar dinero, comprarte ropa, y volver a tu país con dinero...

E5: Desde los 10 años hasta los 16 años, edad con la que llegué a Italia, vivía trabajando en la venta ambulante y, de vez en cuando, limpiando pescado. No ganaba mucho dinero, dormía en la calle con otros chicos y tomábamos pegamento, teníamos muy mala vida, me sentía mal conmigo mismo, quería cambiar mi vida y por eso pensé en emigrar, aunque eso es algo que siempre había tenido en mi cabeza, todos los chicos queremos emigrar.

E6: Sin embargo, luego veías que algunos de ellos regresaban y lo hacían con dinero, coches nuevos, electrodomésticos, móvil...y, además, se construían viviendas nuevas y su familia vivía mejor. Si tú estás trabajando muchas horas en el puerto para conseguir unas monedas que no te dan para mucho... y ves esto, acabas contemplando la opción de emigrar como la única opción válida para cambiar de vida o, al menos, poder vivir bien.

E9: Mis amigos de la calle eran igual que yo, todos soñábamos con irnos, conocíamos a muchos chicos en España y en Italia que se había ido y decían que estaban muy bien. Por eso, cogimos un autobús desde Fez a Tánger y, una vez allí, nos escondimos en camiones hasta llegar a Algeciras.

E15: Aunque como te digo, la idea está siempre en nuestra mente...no sé muy bien situar cuándo empecé a tener yo ganas de irme de allí. Supongo que cuando fui consciente de que mi padre se había ido y que así nos podía mandar dinero.

E16: Cuando dejé la escuela me iba al puerto todos los días para “buscarme la vida”. Allí, ayudaba a los pescadores y, a cambio, recibía algunas monedas o productos. No era mucho lo que me daban pero bueno, lo suficiente para ayudar un poco en casa y yo sentirme algo mejor. En España no lo veis pero en Marruecos que un niño empiece a trabajar a los 9 años o, incluso, antes, es normal. Allí, dejamos de ser niños demasiado pronto y, tal vez por este motivo, cuando llegamos a España y nos tratan como menores...nos es muy difícil afrontar esa situación. La verdad es que no tenemos infancia y, hacernos adultos, es algo que nos viene impuesto por las circunstancias y no por el paso del tiempo.

E25: Estos dos años han sido muy difíciles, yo sólo había venido a trabajar, no quería estudiar, me costó mucho trabajo acostumbrarme y cumplir las normas y el horario de la Comunidad porque no estaba acostumbrado a que nadie me dijera lo que tenía que hacer.

Otra de las razones por las que estos chicos ven la solución en la emigración se debe a la comunicación con otros jóvenes que se han marchado, los cuales les transmiten que la situación en los diversos países de Europa en los que se encuentran es buena, siendo esto algo que, una vez se han marchado, comprueban que no es del todo cierto.

E22: Mis amigos de la calle eran igual que yo, todos soñábamos con irnos, conocíamos a muchos chicos en España y en Italia que se había ido y decían que estaban muy bien.

E30: Pero claro, luego todo eso no es verdad pero, sí es lo que escuchamos o vemos de todos los que se van y vuelven.

E8: Porque eso es otra, cuando llegas aquí y te das cuenta de todo lo que te espera y las situaciones por las que tienes que pasar, te das cuenta de que todo lo que te habían contado los que se habían marchado de antes e, incluso, los que regresaban con dinero...era mentira.

Por su parte, otros jóvenes, sin tener en cuenta el cambio en la situación socioeconómica/personal de los que se habían ido, hacían mención a cómo debían vivir con la posibilidad de emigrar a diario, como algo normalizado en sus vidas y, algo, con lo que todos sueñan.

E7: Cuando llegué a Algeciras, salí del camión corriendo con la intención de que no me cogiera la Policía, porque tenía miedo de que me devolvieran a Marruecos pero, al final, consiguieron alcanzarme y me llevaron a la Comisaría y, desde ahí, como a una especie de cuartelillo donde había muchos menores marroquíes que habían llegado en patera o, también, en los bajos de camiones.

En esa habitación se respiraba miedo, y podías escuchar comentarios de todo tipo: algunos decían que nos iban a meter en la cárcel, otros, que tenían hermanos en España que habían llegado de la misma manera y decían que no podían echarnos, ni pegarnos, ni siquiera meternos en la cárcel porque éramos menores y que, lo único que iba a pasar, es que nos llevarían a un centro donde nos enseñarían, nos darían de comer y, donde también, nos darían ropa.

E12: Sinceramente, de Marruecos se quieren ir todos. Puedes ir y hablar con todos los chicos de mi barrio o bueno, de los que queden, y ninguno se quiere quedar allí. Allí no tenemos nada que hacer, ni aún teniendo dinero tu familia... tienes tu futuro asegurado.

E19: Estuve un tiempo informándome con otros chicos para ver cómo lo habían conseguido, qué opciones había, cuánto podía costar llegar en patera... y, si no tienes dinero, la única opción que puedes usar es utilizar los bajos de un camión o de un autobús para conseguir tu objetivo y, así, llegar a España sin tener que pagar a nadie.

E20: Las relaciones que mantenía en el barrio... pues, supongo que, como cualquier niño, ¿no? Me encantaba jugar en la calle con los vecinos, tenía muchos amigos allí y me encantaba pasar tiempo con ellos. Pero, hoy éramos diez niños jugando, mañana ocho y, cada vez, menos. La emigración es algo que está presente en nuestras vidas a diario y tienes que aprender a vivir con ello. Hoy tienes un amigo y, mañana, cuando esperas verlo, te dicen que se ha ido y pueden pasar meses hasta que vuelvas a saber algo de él, ni siquiera sabes si está vivo o si ha llegado bien, o si ha cumplido su sueño de llegar a Europa. Sí, porque allí, llegar a cualquier país de Europa... es un sueño y, además, bastante caro y no hablo de dinero.

Además, durante las entrevistas, en el discurso de los jóvenes se repetía, prácticamente en su mayoría, la frase "buscarme la vida". Tienen interiorizado que, la emigración, es una forma de "buscarse la vida", una salida, ya sea a nivel personal, social, profesional o laboral.

E35: No me quedaba otra salida que intentar emigrar tal y como habían hecho todos mis amigos y, obviamente, no podía decirle nada de esta idea a mi familia porque me prohibirían hacerlo. Sé que la prohibición sería porque se preocupan por mí y porque, en realidad, no había una necesidad económica fuerte para que yo me fuera e intentara ayudarlos económicamente pero... ¿tengo derecho a pensar en mi futuro no? Yo también quería buscarme la vida.

E42: Sin embargo, luego veías que algunos de ellos regresaban y lo hacían con dinero, coches nuevos, electrodomésticos, móvil...y, además, se construían viviendas nuevas y su familia vivía mejor. Si tú estás trabajando muchas horas en el puerto para conseguir unas monedas que no te dan para mucho... y ves esto, acabas contemplando la opción de emigrar como la única opción válida para cambiar de vida o, al menos, poder vivir bien. Yo tenía claro que quería irme de mi país y buscarme la vida.

Afán de aventura. Descubrimiento de otros mundos

Por otro lado, nos hemos encontrado con menores que, la decisión de emigrar no la han tomado pensando en la mejora de su situación económica bien porque la familia no tenía problemas económicos o bien, porque su deseo de salir de Marruecos y conocer otros mundos, de no sentirse reprimidos y de poder expresar sus opiniones y deseos con libertad, hacían de la emigración una situación idílica para poder sentirse así.

Algunos ejemplos de ello son:

E11: Si te soy sincero, me costó mucho tomar la decisión porque para nadie es fácil dejar a su familia, su tierra, al fin y al cabo, su vida atrás... pero bueno, estaba decidido a probar algo nuevo, a hacer mi vida en otro sitio.

E13: Es que, si nos paramos a pensar en nuestra forma de pensar...te mentiría si te dijera que una vez que nos encontramos en España no la cambiamos. En Marruecos, estemos más o menos de acuerdo, no nos queda otra que respetar las normas que nos vienen impuestas desde que nacemos y que, difícilmente, puedes saltártelas. Si te las saltas, tienes demasiados problemas así que, al final, las respetas y si no lo haces, nadie debe enterarse.

Cuando estamos en España, son pocos chicos los que siguen respetando la religión o hacen el Ramadán en los centros de acogida. Pero, como podrás imaginar y cómo habrás visto...son pocos los que dicen abiertamente que no lo hacen. Cuesta mucho abrirse y desprenderse de ello a pesar de que en tu cabeza ya lo hayas hecho. Digamos que nuestra ansiada libertad también empieza por ahí.

Desde que estoy en España no he dejado de hacer el Ramadán pero, tampoco me parece mal si hay algún chico que no lo hace, he aprendido a respetarlo. Al menos aquí, puedes decidir.

E34: Es muy simple, en España, vosotros los cristianos, si queréis ir a la Iglesia vais y si no queréis ¿pasa algo? ¿tu familia se mete en algún problema porque tú hayas decidido no ir? ¿no verdad? Eso allí, no puedes ni pensarlo. Se niegan a dejar que la gente decida por sí sola, se niegan a que pensemos y que seamos capaces de revelarnos. Es todo muy injusto como para volver y darte cuenta de que todo sigue igual que cuando te fuiste.

E39: En cuanto a la idea de volver a Marruecos, no la he contemplado nunca y no lo haré. He estado un par de veces pero de vacaciones y, aún así, no me gusta volver allí. Es un país en el que si quieres sobrevivir sólo tienes tres salidas: la primera, estudiar y conseguir una beca para irte a continuar tus estudios fuera; la segunda, emigrar; la tercera, fumar marihuana y no ser consciente de lo que tienes alrededor. Es duro tener que hablar así de tu país, pero es que allí se niegan a abrir los ojos. Puedes ir hoy y, dentro de cuarenta años, si decides volver, seguirá todo igual. Es difícil ver cómo la gente joven no tiene la misma forma de pensar y son incapaces de revelarse y luchar por sus derechos y, por una libertad, que no tendrían ni qué reclamar.

E41: Si te hablo de mis motivaciones, me da un poco de vergüenza porque, en su momento, me sentía una persona egoísta. A pesar de que la situación económica de mi familia ya sabes cómo era, yo no decidí marcharme, principalmente, para ayudarle aunque sí es cierto que pensé en ello. Pero, fundamentalmente, me marché por el afán de aventura, para conseguir un móvil, dinero y tener ropa. Lo sé, no es ése precisamente el pensamiento que tendría que haber tenido pero, en realidad, es que todos tenemos deseos y todos pensamos en nosotros mismos también. Y me daba rabia tener que conformarme con lo que me había tocado vivir, sentía que quería cambiar mi situación, salir de allí, conocer gente y mundo, ganar dinero... sueños baratos que, una vez que llegas a destino, te das cuenta que no se van a cumplir o, al menos, no tan fácil como habías pensado o como te habían contado.

Conclusiones

Tras el análisis de los diferentes enfoques acerca de los imaginarios sociales, así como de los diferentes estudios relacionados con migraciones e imaginarios sociales, teniendo en cuenta los resultados de este artículo, podemos comprobar cómo las migraciones y los procesos migratorios no sólo atañen a la esfera económica, sino que ámbitos como el cultural, social, político, etc., también se encuentran en la base de los procesos proyectos migratorios de los menores marroquíes.

El análisis realizado de las diversas entrevistas nos ha llevado a diferenciar entre varias motivaciones o pensamientos intrínsecos en el imaginario de los menores marroquíes en los momentos previos a iniciar su viaje hacia España, es decir, nos ha llevado a reconocer cuáles son aquellos factores o elementos presentes en el imaginario social que los empujan a emigrar.

Entre los discursos de estos jóvenes, además de las motivaciones para emprender el viaje, también hemos encontrado cómo varios de ellos aluden a una inexistencia de infancia, a cómo su situación personal y económica les hizo madurar antes de tiempo e iniciarse en la vida laboral como limpiadores de pescado en el puerto, ayudantes en talleres, peluquerías y en la venta ambulante con el objetivo de ayudar económicamente a su familia. Este hecho se encuentra íntimamente ligado con la idea de emigrar con el objetivo de “buscarse la vida” o con aquel enfoque que ve en la migración la única solución para poner fin a su situación de precariedad económica o a la de su familia.

Además, atendiendo también a este hecho, los jóvenes relacionan los sentimientos encontrados o lo contradictorio que resulta que en su país de origen sean tratados como adultos, puesto que han de comportarse como tal y que, una vez en los países de destino, a pesar de considerarse a sí mismos como tal, son tratados como niños, sintiendo esto como algo que afecta a su toma de decisión y afectando a las posibilidades laborales de los mismos por no estar en la edad legal de desempeñar una actividad económica.

Así, siendo una de estas motivaciones la de “buscarse la vida”, es decir, mejorar su situación socioeconómica o la de su familia, la migración se concibe como una salida o solución a una situación económica precaria, basándose en el cambio económico que se percibe en aquellas personas que habían emigrado con anterioridad o en sus familias, teniendo en cuenta también, por otro lado, las vivencias, sean éstas reales o no, que le contaban otros jóvenes que habían emigrado en circunstancias similares a como ellos estaban pensando en hacerlo. Esta motivación los llevaba a agarrarse férreamente a la idea de asimilar la emigración como una forma de “buscarse la vida”.

Tras el análisis de las entrevistas, otro aspecto a destacar entre los discursos de los jóvenes es cómo coinciden en señalar que todo aquello que, podía considerarse, como bueno o ventajoso con la migración y que se basaba en lo que otras personas o jóvenes que habían emigrado previamente, al final, resultaba no ser del todo cierto. Siendo esto algo que alimentaba las ganas de emigrar de estos menores y que, una vez habían conseguido llegar a los países receptores, debían enfrentarse a una realidad totalmente diferente a la imaginada.

De la misma forma, también se ha comprobado cómo entorno a la idea de emigrar se crea un pensamiento que relaciona la migración con la posibilidad de vivir una aventura, con el descubrimiento de nuevos mundos o, incluso, con la idea de liberación y la posibilidad de expresarse abiertamente. No necesariamente la migración debe estar siempre relacionada con una situación económica precaria y resulta necesario pensar, también, que la población objeto de este estudio, es decir, los menores marroquíes, en el momento en el que decidieron emigrar tenían unas edades comprendidas entre los 15 y 17 años, en su mayoría. Edades en las que el afán de aventura y de vivir cosas nuevas se incrementan e invaden los pensamientos de los adolescentes (Funes, 2005).

Este último aspecto demuestra que no sólo serán los aspectos negativos tales como las dificultades económicas, la falta de seguridad, la existencia de un futuro incierto, así como los problemas familiares, falta de empleo, futuro, conflictos bélicos o políticos... los elementos que se configurarán como la clave para explicar por qué las personas deciden emigrar, en este caso, los menores marroquíes. Sino que aspectos como la curiosidad por conocer, vivir y ser el protagonista de una vida proyectada, como diferente, también motiva a los menores a tomar la decisión de emigrar.

Y, es que, tal y como expresa Díz Casal (2016): “es en los momentos en los que las personas se encuentran desacomodadas en su presente en los que lo imaginario y lo simbólico, cobrarán una importancia asombrosa”.

Teniendo en cuenta las diversas situaciones analizadas, podemos comprobar cómo nos encontramos con menores marroquíes que emigran con un proyecto migratorio totalmente diseñado y con unos claros objetivos a cumplir y, otros que, por el contrario, emigran sin un objetivo claro.

Centrándonos en este último caso, es decir, en los jóvenes marroquíes que deciden emigrar sin un proyecto migratorio montado, son varios los interrogantes que surgen a propósito de dejar abierta la investigación, tales como: ¿no tener un proyecto migratorio puede afectar en los procesos de integración y exclusión social? ¿qué diferencias, en términos de integración, se encuentran entre los jóvenes que habían definido un proyecto migratorio y entre aquellos que no lo habían hecho previamente a la migración?

La migración internacional se ha convertido en una parte fundamental del contexto familiar y social con el que conviven los migrantes (García y Delgado, 2008), sobre todo, para los jóvenes y en su construcción de imaginarios ya que, la migración no sólo es una proyección, sino que es una realidad y alrededor de la misma organizan su vida, puesto que la conciben como la posibilidad de acceder a sus aspiraciones laborales, educativas, económicas, etc.

La decisión de emigrar, tal y como se ha desprendido de los fragmentos de entrevistas analizados, no sólo responde a unos intereses individuales sino que, normalmente, se produce y reproduce por otras razones como son las cadenas y redes familiares creando, así, un tejido social que configura una serie de representaciones sociales acerca de los países de origen y destino. Tal es así que el total de jóvenes marroquíes entrevistados, afirma que en la decisión de emigrar influyó de una forma determinante la información que recibieron por familiares o amigos desde el exterior aunque, después, comprobaran que dicha información, en la mayor parte de los casos, no se correspondía con la realidad de los países de destino y tuvieron que enfrentarse a realidades totalmente diferentes. La imagen que reciben de los países de destino se corresponde con la de una vida idealizada, la cual se resignifica a partir de su llegada al tener que hacer frente a una serie de dificultades para entender el funcionamiento de las sociedades

europas y crear las herramientas para enfrentarse y adaptarse a una sociedad que, por momentos, favorece más su exclusión que su inclusión.

Y, en la misma dirección que García y Delgado (2008), una vez analizadas las entrevistas realizadas a estos jóvenes marroquíes, se constata la necesidad de ir más allá, es decir, es necesario investigar acerca de la construcción de la realidad social, sobre todo aquel que tiene que ver con la imagen y autoimagen de la persona migrante ya que, no es lo mismo “hablar de algo que hacerlo, ni es lo mismo explicarlo que vivirlo que teniendo en cuenta la vivencia desde dentro”. En esta línea, tan importante es conocer cuáles son esas representaciones sociales y en qué medida afectan a la toma de decisiones para iniciar el viaje como lo es el conocimiento de las interpretaciones que los protagonistas de los procesos migratorios realizan acerca de los contextos familiares y sociales de los países de destino, obteniendo información, de esta forma, sobre cómo afecta la migración en los procesos de inserción laboral, educativa, cultural y social.

Referencias

- Aliaga, F.A. (2012). Imaginarios migratorios y geopolítica en sociedades posmodernas. *imagonautas*, (2), 2-20.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Baeza, M.A. (2000). *Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de Sociología Profunda Sobre los Imaginarios Sociales*. Santiago de Chile: R.I.L.
- Belguendouz, A. (2004). Los marroquíes residentes en el extranjero: dispersión del sector a escala gubernamental. En F. Bravo, P. García, A. Planet y A. Ramírez (coords.), *Atlas de la inmigración marroquí en España* (pp.101-102). Ciudad: Madrid. Taller de estudios internacionales mediterráneos.
- Bertaux, D. (1980). L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités. *Cahiers internationaux de sociologie*, 69, 197-225.
- Bisquerra Alzina, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa, Vol. 1*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2000). The organic ethnologist of Algerian migration. *Ethnography*, 1(2), 173-182.
- Cardelús, J. y Pascual, A. (1979). *Movimientos migratorios y organización social*. Barcelona: Ediciones Península.
- Casado-Neira, D. (2016). Sangres combatientes españolas, sangres del dolor: la sangre en la representación de la violencia bélica. *Imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, (7), 98-111.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad: Marxismo y teoría revolucionaria*. Barcelona: Tusquets Editores.

- Cebrián, J.A. y Charef, M. (2012). *La inmigración irregular española procedente de Marruecos*. Madrid: Fundación Ciudadanía y Valores. <http://digital.csic.es/bitstream/10261/62432/1/2012-Funciva..pdf>
- De Lucas, J. (2005). La integración política como condición del modelo de integración. *Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, (139), 53-72.
- Diz Casal, J. (2016). *Imaginario social de la emigración en una comunidad tutelada de niños, niñas y jóvenes tetuanés* [tesis de doctorado]. Universidade de Vigo, Vigo.
- Funes, J. (2005). El mundo de los adolescentes: propuestas para observar y comprender. *Intervención socioeducativa*, (29), 78-102.
- García, J.T.G. y Delgado, A.D.V. (2008). Imaginarios sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante. *Papers*, (89), 81-101.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine Publishing Company.
- Goycochea, A. (2002). Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000). *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (14), 32-45.
- Goycochea, A. G. (2003). *Los imaginarios migratorios. El caso ecuatoriano*. Abya-Yala: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Gutiérrez, J.D. (2017). Imaginarios Sociales de la itinerancia dentro de la diáspora gitana. *Imagonautas*, (9), 40-57
- Herrera, G. (2003). La migración vista desde el lugar de origen. *Iconos*, (15), 86-94.
- Khachani, M. (2006). *La emigración subsahariana: El Magreb como país de tránsito*. Sociedad y cultura Migraciones. Barcelona: Fundación CICOB.
- Kohli, R. (2014). Proteger a los menores en situación de migración independiente. En A.S. Jiménez, A. Pantoja, J.J. Leiva y E. Moreno, *Infancia en Contextos de Riesgo. XXV Años de la Convención sobre los Derechos del Niño*.(pp. 31-40). Granada: GEU Editorial.
- Lanceros, P. (2003). La lógica del volcán. *Anthropos*, (198), 154-160.
- Massey, D.S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J.E. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and development review*, 19(33), 431-466.
- Melchor, N.G., Vargas, R.R. y Tomas, C.L. (2013). Imaginarios, Percepciones y Representaciones Sociales de la Migración Internacional: Un acercamiento teórico-metodológico para su estudio en el ámbito comunitario. *Cimexus*, 5(1), 59-69.
- Pedone, C. (2000). La migración extracomunitaria y los medios de comunicación: la inmigración ecuatoriana en la prensa española. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 5(94).
- Pedone, C. (2002). Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (14), 56-66.

- Pintos, J.L. (1995). *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Sal Terrae.
- Pintos, J.L. (2001). Construyendo realidad(es): los Imaginarios Sociales. *Realidad. Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política*, (1): 7-24.
- Pintos, J.L. (2003). Imaginario social, politeísmo y modernidades múltiples. *Anthropos*, (198). 54-79.
- Pintos, J.L. (2004). *Inclusión – Exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social*. SEMATA, 16, 17-52.
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65.
- Román, J.M. y Shirk, D. (2012). *Fronteras 2*. Madrid: Fundación Ciudadanía y Valores, TransBorder Institute.
- Woods, P. (1987). *La Escuela por Dentro: la Etnografía en la Investigación Educativa*. Buenos Aires. Editorial Paidós.